

Comentarios a la ponencia "La comunicación política y los latinos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos" de Federico Subervi-Vélez

Adler Milstem, Ilya

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Adler Milstem, I. (2000). Comentarios a la ponencia "La comunicación política y los latinos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos" de Federico Subervi-Vélez. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(180), 111-113. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2000.180.48568>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Comentarios a la ponencia “La comunicación política y los latinos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos” de Federico A. Subervi-Vélez

ILYA ADLER MILSTEM

Un aspecto interesante del trabajo que presenta Federico Subervi es la relativa madurez de los medios de comunicación dirigidos a los públicos latinos en Estados Unidos. Digo que me llama la atención, porque hasta hace no mucho tiempo, los medios latinos en Estados Unidos muchas veces asumían posiciones ideológicas nada disimuladas. Dentro de esa subjetividad, el sesgo noticioso era fuertemente influenciado por los intereses cubanos, quienes ocupaban y ocupan puestos importantes en muchos medios de comunicación en español en Estados Unidos. Yo me acuerdo que en los años ochenta, cuando yo enseñaba en Chicago, hubo una fuerte crisis entre la comunidad latina de dicha ciudad por la invitación que se le hiciera a la *Orquesta Aragón* de Cuba a participar en el Festival Latino, auspiciado por la ciudad de Chicago. La comunidad cubana se enfureció, aludiendo que traer una orquesta cubana era igual que apoyar al régimen de Fidel Castro. Fue tal la presión, que aun periódicos conservadores como el *Chicago Tribune* protestaron ante lo que ellos calificaron como una intolerancia exagerada. El problema finalmente se resolvió a favor de la comunidad cubana, pero lo que nunca salió a la luz pública es que los directores de estaciones de radio y televisión en español en dicha ciudad, en ese entonces casi todos cubanos, amenazaron a los representantes de las otras dos comunidades importantes—la mexicana y la puertorriqueña—con no transmitir los desfiles patrios de cada uno.

En efecto, es posible que este tipo de manejo ideológico ya no ocurra con la misma frecuencia, pero sería muy interesante ver si las coberturas de los candidatos presidenciales en Estados Unidos fueron uniformes en todo el país o si reflejan las fuertes diferencias de

preferencia entre las comunidades cubanas (fuertemente aliadas con las causas republicanas), y las demás comunidades con un tradicional apoyo al Partido Demócrata.

Para mí existen paralelos interesantes con el desarrollo de los medios de comunicación en México. Como es bien sabido, los medios de comunicación en México (sobre todo los medios electrónicos) fueron *cuasi* oficialistas por mucho tiempo. La democratización del país obligó a que los medios presentaran una nueva cara, y que al igual que en Estados Unidos, se mostrara con las conductas éticas de "objetividad" y relativa "equidad". Los conteos de espacios y tiempos otorgados a los tres candidatos importantes de la contienda mexicana, arrojan resultados que aparentemente muestran una distribución más justa que en el pasado.

Sin embargo, esta maduración, es sólo relativa. Los intereses ideológicos de los dueños de los medios de comunicación distaron mucho de estar ausentes, como es el trato continuo que dio TV Azteca a la candidatura de Cárdenas, y en general al PRD.

Tanto en los medios latinos Estados Unidos como en los medios de comunicación en México vemos una aparente madurez, pero al fin y al cabo, en ambos casos los intereses comerciales parecen prevalecer sobre todas las cosas. En ambos países, no debemos olvidar, la publicidad electoral representa ganancias millonarias y bajo esta lupa, la aparente objetividad no es otra cosa que ofrecer una calidad mínima que atraiga la publicidad de todos los partidos políticos, y no sólo de algún partido con el cual de manera obvia se identifica la empresa noticiosa. Pero en ninguno de los dos casos, esto representa una oferta adecuada a las necesidades informativas que se requieren en cada caso. En el caso mexicano, es obvio que los medios de comunicación (con algunas muy importantes excepciones) poco hacen para criticar abiertamente a las empresas líderes del país, ya que son estas mismas las que controlan directa o indirectamente a los medios de información, y así, el debate político se reduce a hablar de políticos y de política, como si el accionar de los grandes intereses económicos fueran asuntos de poca relevancia o impacto en la vida nacional. En el caso de los medios latinos en Estados Unidos, el debate político ofrece poco o nada para explicar las causas estructurales que obligan a muchos latinos a vivir en condiciones de pobreza y de explotación, o en otros casos, a favorecer ciertas

noticias, como fue el caso del niño Elián, sobre otros contenidos que reflejan más fielmente la realidad de la gran mayoría de los latinos en Estados Unidos.

Por último, quiero referirme a las observaciones que hace Federico Subervi-Vélez sobre el anticuado sistema democrático estadounidense. En efecto, es un sistema arcaico que refleja lo que fue por mucho tiempo la filosofía dominante de la democracia: limitada, para algunos, y con mucho cuidado a lo que las "masas" pudieran hacer. No cabe duda que ante los ojos del mundo entero, Estados Unidos queda al descubierto como una nación que no goza de una democracia más incluyente de las que ya existen en muchos países, incluyendo a México. Pero más llama la atención la falta de uniformidad y/o el atraso tecnológico en el modo de votar. Las famosas boletas electorales que requerían una perforación (y que fueron la base de la disputa sobre si llevar a cabo un conteo manual) son la muestra de que se utiliza una tecnología de los años sesenta. Realmente asombra que un país que se precia de tener una tecnología de punta no la aplique en sus procesos electorales. Pero la decisión de la Corte Suprema de no permitir un conteo manual nos asombra. No cabe ninguna duda que si éste hubiese sido el caso en México, o casi en cualquier país latinoamericano, la prohibición de un conteo manual hubiese sido juzgado como un acto antidemocrático, y seguramente los primeros en sonar esa trompeta, hubiesen sido los voceros del Departamento de Estado o los políticos estadounidenses que tradicionalmente han asumido una actitud arrogante y crítica cuando las democracias al sur arrojan resultados adversos a los intereses de Estados Unidos.